

Esta es la forma en que yo me visto...

Susan Gray Weber

Una vieja canción popular dice así:

"Abrocha tu abrigo, cuando sopla el viento,
Cuida bien de ti mismo, me perteneces a mí!"

Pero la pregunta podría ser, al vivir con un niño pequeño, ¿cómo puedo lograr esto?. Aprender a vestirse a sí mismo es sólo una de las muchas habilidades de la vida que un bebé y un niño van logrando paso a paso, como comer, dormir y moverse. No es diferente de estas capacidades, cada pequeño éxito en aprender a vestirse constituye confianza en sí mismo y un sentido de competencia, la sensación de que se puede tener éxito en el mundo.

Imaginemos la mirada en el rostro alegre de un niño cuando se las arregla para quitarse un calcetín y se esfuerza por ponérselo de nuevo, haciéndolo una y otra vez. La persistencia en tratar de ponerse el calcetín, y después el zapato, nos muestra un panorama de cómo aprender. A través de intentar una y otra vez, a veces avanzando, a veces sin hacer un progreso visible, los niños pequeños están aprendiendo a ser activos en su vida, asumiendo el control, corriendo riesgos, y cuidando sus necesidades básicas de abrigo y protección a través de vistiéndose ellos mismos. Otro panorama totalmente diferente es el niño de cinco o seis años de edad que espera y depende de un adulto para que lo vista por completo, que no puede manejar ni siquiera la idea de ponerse un suéter, una chamarra, o las botas!

Curiosamente, a menudo nos preguntamos cómo podemos ayudar a un niño a aprender a gatear, o caminar o hablar - capacidades que nuestros hijos realmente aprenden completamente por sí mismos, y, en su propio tiempo si es que hay personas en su medio ambiente que se muevan, caminen y hablen. Y nos preguntamos si es demasiado pronto para enseñar a un niño a aprender a leer, o tantas otras cosas, pero no parece que nos preguntemos cuando es el momento de comenzar a ayudar a un niño a aprender a vestirse!

Algunas cosas las aprenden los niños por sí mismos y otras cosas son aprendizajes sociales - lo que significa que aprenden con nosotros y a través de nuestras relaciones con ellos. Vestirse es central en estas enseñanzas. ¿Cuándo podemos empezar? Casi desde el nacimiento, aunque parezca increíble, porque incluso en sus primeros movimientos caóticos, los niños muy pequeños se interesan por nosotros y puede comenzar a sentir una gran alegría en los especiales e íntimos momentos que pasamos juntos cuando nos preocupamos por sus cuerpos. Si trabajamos lentamente, dándole la oportunidad de participar y el tiempo para responder y para saber lo que hacemos cuando los bañamos, les cambiamos el pañal o los vestimos, con el tiempo, esperaran estos movimientos, anticipando con alegría, y queriendo participar en ellos. Si le damos tiempo y les explicamos que va a pasar podremos ver que una pierna o un brazo se extiende para ayudar - aún no hábil, pero con un deseo de ayudar.

Al principio nosotros haremos casi todo, pero paso a paso, podemos llevar a nuestros hijos a sentirse competentes y confiados, aunado a un sentimiento de cooperación y relación con nosotros. Vestirse no debe de ser algo que hacemos al niño sino algo que hacemos con el niño. Si lo hacemos juntos, puede ser un agradable e incluso gozoso momento; por el contrario si lo hacemos al niño, tarde o temprano, el niño, incómodo, va a tener la fuerza para resistir nuestros esfuerzos contundentes. Vestirse es un momento ideal para enseñar a tocar suave, el respeto por el cuerpo de otra persona, la paciencia, y la realización de tareas. Todas estas son habilidades de vida muy valiosas, y ya que se nos presentan con tanta frecuencia, ¿por qué no sacar la mejor parte de ellas?

Para el momento en que pueden caminar, sus habilidades en el cuidado de sí mismos les dará mayor seguridad. El niño que ha practicado cientos de veces con un adulto interesado, se interesara también y tendrá habilidades reales,

en contraste con el niño que ha sido "vestido" por otra persona, que tiene un refuerzo diario de que se trata de algo más allá de sus competencias o habilidades. Así cuando llega el momento en que el niño se encuentra en esa edad mágica cuando su sentido de "yo" sale con fuerza, cuando todo es "yo solo", podemos apoyar su necesidad y deseo de independencia.